

RAMÓN J. SENDER
EL VERBO
SE HIZO SEXO
TERESA DE JESÚS

PRÓLOGO DE CRISTINA MORALES
EDICIÓN DE ALFONSO CASTÁN

ÍNDICE

PRÓLOGO.	7
NOTA A LA EDICIÓN	25
EL VERBO SE HIZO SEXO (TERESA DE JESÚS)	
PRÓLOGO.	31
ADOLESCENCIA	
I. BODEGÓN MORISCO.	37
II. LA CATEDRAL	57
III. EL HOGAR	69
IV. LA DONCELLA DORMIDA.	85
CRISIS DE PUBERTAD	
V. EL JARDÍN	101
VI. AUSENCIA	115
VII. LA FOSA ABIERTA	125
VIII. EL VIAJE	143
LA PASIÓN.	
IX. LA CELDA.	161
X. VOZ IGNORADA	173
XI. FRÍO	185
XII. TRASVERBERACIÓN.	197
REPOSO Y SANTIDAD	
XIII. LA HACIENDA DEL ESPOSO	215
XIV. EL TRIBUNAL. ÉSTAMPA DEVOTA.	229
XV. EL REY CATÓLICO. MILAGRO	243

PROLOGO

Sé de esta novela en 2014 gracias a otro escritor, Juan Bonilla, maestro y mentor mío. Bonilla es un bibliófilo empedernido y tiene entre sus tesoros (si es que no lo ha vendido ya al precio de oro que merece) la segunda edición de *El Verbo se hizo sexo*, con portada cubista. Entre geométricas sombras a dos tintas se dibuja una abstracta santa Teresa de cabeza inclinada y carnosa boca negra. La portada de la primera edición es, sin embargo, mucho menos sofisticada. Como si del decorado de la obra de teatro de fin de curso del cole se tratara, unas planas columnas y unos cestos de frutas de modernismo pobretón enmarcan el título y el nombre de Sender. Muy probablemente no me habría lanzado a buscar la inencontrable novela (perdón: estar, estaba a la venta, pero yo ni podía ni quería pagar doscientos euros por algo que tenía que leer poco menos que obligada —me estaba documentando para escribir un encargo de la editorial Lumen, mi libro *Últimas tardes con Teresa de Jesús*, hoy en Anagrama—,¹ ni podía aceptarla como regalo de mi benefactor Juan). No me habría lanzado en su busca, digo, de no haber sido por la portada de esa segunda y última edición, tan prometedora de interpretaciones vanguardistas sobre la santa que yo estaba investigando.

¹ Cristina Morales, *Últimas tardes con Teresa de Jesús*, Anagrama, Barcelona, 2020.

Parece increíble que un diseño y otro pertenezcan a la misma editorial (la madrileña Zeus) y que salieran el mismo año, 1931. Es como si hubieran cambiado de editor, o como si el editor solo se hubiera leído el libro una vez comprobado el éxito de la primera edición (explicación muy plausible: de los editores se pueden esperar las mayores negligencias lo mismo hoy que en los años treinta). O es como si, en efecto, habiéndose leído el editor el manuscrito y habiendo entendido desde el primer momento el contenido necesariamente polémico de la obra, hubiera querido amortiguarlo con una portada remilgada. Y como si el editor se hubiera arrepentido de esa pacata decisión y, una vez leídas las críticas que le hacían desde derecha e izquierda (los primeros la llaman blasfema; los segundos, esteta e individualista),² hubiera dicho esta boca es mía, esta novela también, y se hubiera marcado una reedición de portada, ahora sí, blasfema, estética e individualizadora: exactamente las felices características con las que podemos definir *El Verbo se hizo sexo*. Una novela con un puesto reservado en la noble tradición artística y filosófica del punk, que, como señalaba la mítica banda del género Siniestro Total en 1983, «empieza en el Arcipreste de Hita, sigue en Quevedo, en los cuentos muy marranos de Samaniego, continúa en los cuplés y llega hasta las letras de María Jiménez»,³ habiendo pasado —añado yo— por Diógenes de Sinope en el siglo iv a. C., por Bernini en el Barroco, por santa Teresa misma en el Renacimiento y por el

² María Gómez Martín, «Contra la hispanidad. Ramón J. Sender y Santa Teresa de Jesús: *El Verbo se hizo sexo*, un acto de desacralización espiritual e imperial», en *Bulletin of Spanish Studies*, vol. xcvi, número 10, 2020, págs. 1607-1630.

³ Entrevista a Siniestro Total por Paloma Chamorro en el programa *La edad de oro*, TVE-2, Madrid, 20 de octubre de 1983.

propio Ramón J. Sender y los dadaístas en el período de entreguerras, por Céline y Gottfried Benn en la Segunda Guerra Mundial, por José María Fonollosa en la poesía de los años cincuenta, por Ivà, Gallardo y Mediavilla en los ochenta o por Roberto Bolaño en los noventa —cito solo algunos mojones preeminentes de la larga, sinuosa y mal asfaltada carretera punk—, continuando con la filosofía anticolonial y *queer* de María Galindo, Paul B. Preciado y Ailoveny Güats, y, por supuesto, la música punk propiamente dicha desde los sesenta hasta nuestros días.

Dice Sender en el prólogo a la novela que nos ocupa: «No me he propuesto al decir “el Verbo se hizo sexo” rebajar al Verbo, ni a la santa, sino en todo caso elevar al sexo, que tanta importancia tuvo en el misticismo».⁴ Del mismo modo, cuando digo que Teresa de Jesús y Ramón J. Sender son punks no pretendo rebajar ni a Sender ni a la santa, sino en todo caso elevar el punk, que tanto le debe al misticismo, sobre todo al misticismo femenino. Dejen de lado apreciaciones temporales absurdas como esa de que ni en tiempos de Sender ni mucho menos de la santa esa música existía. Como bien dice otro insigne autor aragonés, el músico Manolo Kabezabolo, «el punk no puede morir porque el punk nunca nació». En un momento determinado de la historia, «explotó» cual olla a presión que viene calentándose siglos atrás, y a algunas nos alcanza aún su «onda expansiva».⁵ No podemos estar de acuerdo, pues, con la opinión de la especialista en la

⁴ Ramón J. Sender, *El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, Contraseña, Huesca, 2022, pág. 31.

⁵ Entrevista a Manolo Kabezabolo por Erik Fau y Pablo Ferrer en el programa *Buenos Días, Aragón*, Aragón Televisión, marzo de 2022, día desconocido. Disponible en Youtube en el canal de Manolo Kabezabolo, publicado el 8 de abril de 2022.